

ESPACIOS VERDES Y DESIGUALDADES SANITARIAS SOCIOECONÓMICAS URBANAS EN AMÉRICA LATINA

Por: **Dr. Mika Moran y Dr. Usama Bilal**

Traducido por Andrea Cortinez-O'Ryan

Proyecto SALURBAL

Publicado originalmente en inglés aquí

Los espacios verdes pueden beneficiar a la salud de muchas maneras y desempeñan un papel esencial en la planificación urbana saludable. Al apoyar la actividad física, los espacios verdes pueden ayudar a prevenir las enfermedades crónicas relacionadas con el estilo de vida, como las enfermedades cardiovasculares y los factores de riesgo relacionados, como la obesidad y la diabetes.

Los espacios verdes también contribuyen a la restauración psicológica y a la reducción del estrés, lo que puede ayudar a reducir la violencia y la delincuencia. Los espacios verdes ayudan a mitigar los riesgos ambientales, como la contaminación atmosférica y el calor, reduciendo indirectamente el riesgo de padecer enfermedades relacionadas.

A pesar de sus múltiples beneficios para la salud, los espacios verdes urbanos suelen concentrarse en las zonas ricas, dejando a las comunidades de bajos ingresos con un acceso limitado. Esta distribución desigual de los espacios verdes puede agravar aún más las desigualdades socioeconómicas en resultados de salud como el bienestar, la actividad física y la obesidad.

Pero, ¿y si los espacios verdes pudieran aprovecharse para reducir las desigualdades en materia de salud?. Esta pregunta está impulsando la investigación para explorar la hipótesis de la equigénesis del espacio verde.

La hipótesis de la equigénesis de los espacios verdes afirma que éstos tienen la capacidad de reducir las desigualdades en materia de salud al proporcionar beneficios a todos, y especialmente a los grupos desfavorecidos que, de otro modo, no tendrían acceso a recursos y oportunidades de salud asequibles.

Cada vez hay más pruebas que respaldan la relación entre los espacios verdes y la reducción de las desigualdades en materia de bienestar psicológico, depresión y mortalidad por todas las causas y enfermedades circulatorias. Los espacios verdes también se han relacionado con la reducción de las disparidades raciales en las infecciones por COVID-19. Sin embargo, la mayoría de estos resultados proceden de países de ingresos altos.

Para abordar este vacío en la investigación, un reciente estudio SALURBAL examinó por primera vez la hipótesis de la equigénesis en América Latina. Esta investigación examinó si el verdor en zonas urbanas modifica la relación entre las desigualdades educacionales y resultados de salud como la esperanza de vida y la mortalidad por causas específicas.

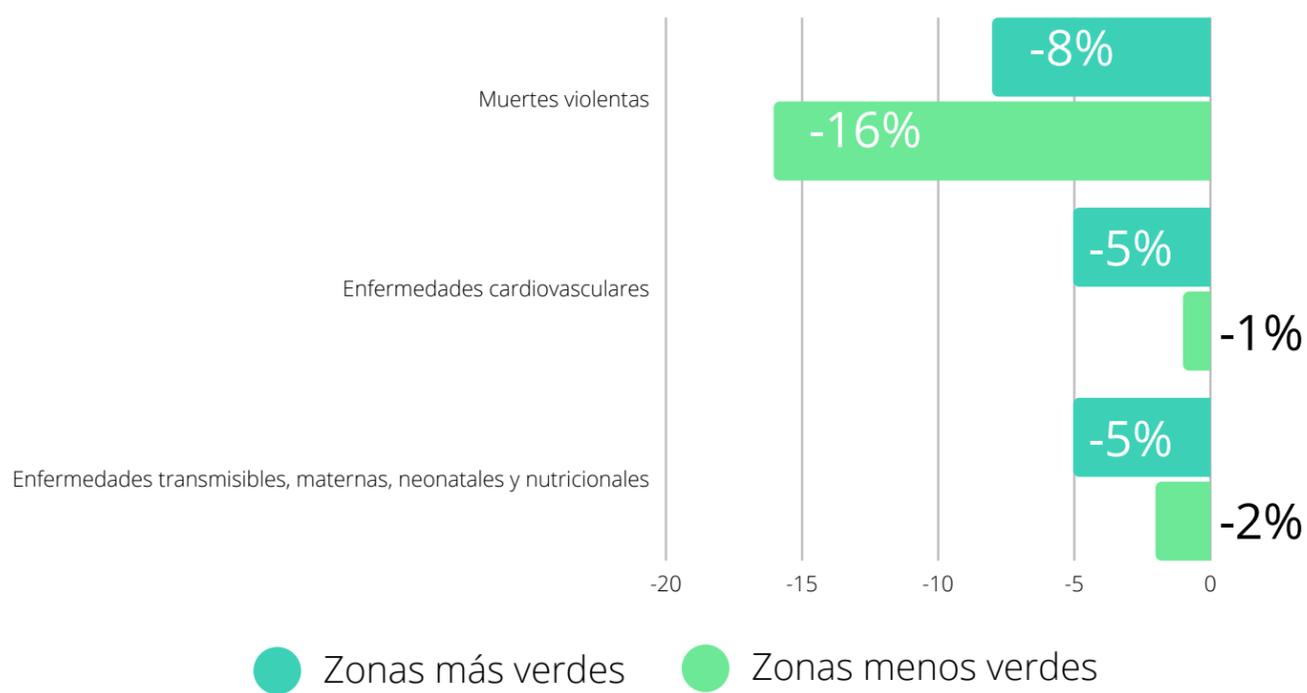
La esperanza de vida es el número de años que se espera que viva un recién nacido si los patrones de mortalidad actuales se mantienen en el futuro. La mortalidad por causas específicas es la tasa de muertes debidas a causas específicas.

El nuevo estudio SALURBAL analizó tres causas de muerte: (1) enfermedades transmisibles, maternas, neonatales y nutricionales, (2) enfermedades cardiovasculares, y (3) las muertes violentas. Los investigadores examinaron los registros de defunción de 2012 a 2016 de 671 sub-ciudades (comunas, municipios, cantones) situadas en 28 ciudades de 9 países latinoamericanos.

Los resultados del estudio confirman que existen importantes desigualdades socioeconómicas en materia de salud en la región, y que los niveles más altos de educación se asociaron con una mayor esperanza de vida y una menor mortalidad por causas específicas. Sin embargo, los espacios verdes parecían afectar a las conexiones entre el nivel educativo y las diferentes causas de muerte de diferentes maneras.

Por ejemplo, entre los hombres, cada unidad de aumento en el nivel educacional se asoció con 16% menos de muertes violentas en la en las zonas menos verdes, pero sólo una 8% menos en las zonas más verdes.

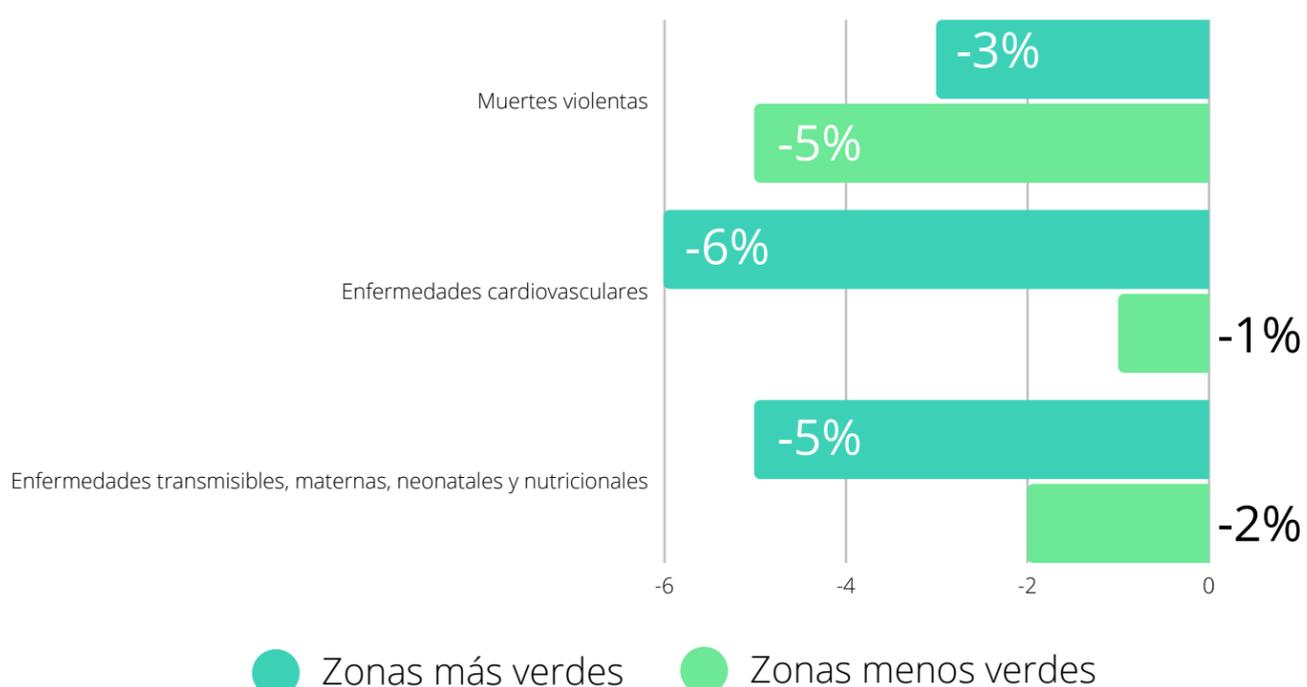
Disminución de la mortalidad por causas específicas de los **hombres** por cada unidad de aumento en nivel educacional para zonas de alto y bajo verdor



Estos resultados apoyan la hipótesis de la equigénesis al mostrar que las zonas más verdes presentan menores desigualdades por nivel educacional en la mortalidad relacionada con la violencia. Sin embargo, los resultados relacionados con otras causas de muerte y con la esperanza de vida cuestionan la hipótesis de la equigénesis al evidenciarse en ellos mayor desigualdad por nivel educacional en las zonas más verdes.

Por ejemplo, entre las mujeres, cada punto de aumento en nivel educacional se asoció a sólo un 1% menos de las muertes por enfermedades cardiovasculares en las zonas menos verdes, pero con 6% menos muertes por enfermedad cardiovascular en las zonas más verdes. Por lo tanto, estos resultados relacionan el verdor con mayores desigualdades socioeconómicas en las muertes por causas cardiovasculares en las mujeres.

Disminución de la mortalidad por causas específicas de las **mujeres** por cada unidad de aumento en nivel educacional para zonas de alto y bajo verdor



Aunque los resultados son contradictorios, indican que los espacios verdes desempeñan un papel importante en la configuración de las desigualdades urbanas en materia de salud. Sabemos que existen grandes desigualdades socioeconómicas en las ciudades latinoamericanas y que los espacios verdes existentes son escasos y están distribuidos de forma desigual. Futuras políticas de reverdecimiento deben hacer un esfuerzo para garantizar que el acceso desigual a los espacios verdes no exacerbe las desigualdades existentes en materia de salud. Los investigadores y los responsables de la toma de decisiones pueden empezar por involucrar a las poblaciones locales en los procesos de planificación, para garantizar que las políticas e intervenciones tengan en cuenta y respondan a las características y dinámicas históricas, socioeconómicas y culturales de cada contexto urbano.